

Entrevista con George Reid Andrews*

Fabiane Popinigis**

Entrevista realizada en la Universidad de Pittsburgh
el 8 de noviembre de 2024.

GEORGE REID ANDREWS es profesor emérito del Departamento de Historia de la Universidad de Pittsburgh y miembro del CLAS (Centro de Estudios Latinoamericanos) de la misma institución. Andrews es un investigador destacado en la formación del campo de los estudios históricos de la diáspora africana y las relaciones raciales en América Latina, reconocido como uno de los responsables de la creación del campo de estudios sobre la historia de Afro-Latinoamérica. Desde la década de 1980 ha publicado varios libros con investigaciones originales e innovadoras sobre diferentes países (Argentina, Brasil y Uruguay), e impresionantes síntesis sobre la región. En el primer libro, *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800–1900* (University of Wisconsin Press, 1980) el autor abordó la supuesta desaparición de la población afrodescendiente en Buenos Aires, indagando, a partir de diversas fuentes, como memoriales, informes, censos y la prensa negra, la presencia negra en el proceso de independencia argentina y su organización y cultura asociativa en el siglo XIX. En el siguiente libro, *Blacks and Whites in São Paulo-Brazil (1888-1988)*, Andrews abordó el período que va desde la Abolición hasta la conmemoración de los 100 años de la Abolición de la esclavitud, investigando las formas de inserción de los trabajadores nacionales en el mercado laboral y discutiendo el impacto del racismo en este proceso, así como las formas de organización y resistencia de los trabajadores negros. El autor volvió a estudiar la especificidad de un país sudamericano en *Blackness in the White Nation: A History of Afro-Uruguay* (University of North Carolina Press, 2010), abordando la centralidad de los afrodescendientes en la formación de la cultura popular en el país a través de sus formas musicales. El libro marcó un hito en la historia de los afrodescendientes en Uruguay, inspirando muchos otros trabajos posteriores.

* Traducción al español de Julimar Mora Silva y Fidel Rodríguez Velásquez.

** Fabiane Popinigis es doctora en Historia Social por la UNICAMP y profesora asociada en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ). Es investigadora de productividad del CNPq y Científica del Nuestro Estado de la FAPERJ. En 2024, fue investigadora visitante en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh. E-mail: fpopinigis@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5218-0566>.

Antes de eso, en *Afro-Latin America, 1800–2000* (Oxford University Press, 2004) que amplió su investigación a toda la región, definiendo Afro-Latinoamérica como el grupo de naciones bajo el dominio de Portugal y España entre 1500 y 1800, cuya población afrodescendiente constituía del 5 al 10% o más del total, y cuyas sociedades tenían en común la esclavitud y la experiencia de la agricultura de plantación. El libro examina “cómo las sociedades latinoamericanas han usado las ideas sobre la raza para reservar la riqueza y el poder para sus miembros definidos como ‘blancos’ y para denegar esos bienes a sus miembros definidos como ‘negros’ y pardos” (pág. 21 [nota a la traductora: paginación y lenguaje de la edición española del libro]). Andrews actualiza las investigaciones y debates sobre el proceso de invisibilización de la presencia africana en América Latina en *Afro-Latin America: Black Lives, 1600-2000* (Harvard University Press, 2016) mostrando que los africanos y sus descendientes fueron elementos centrales en la creación de estas sociedades. En este libro también investiga las formas en que, a lo largo del siglo XX, la narrativa de la invisibilidad y sus registros fueron combatidos por movimientos organizados de trabajadores e intelectuales negros, así como por las investigaciones más recientes de historiadores.

Teniendo como propuesta presentar un estado del arte de la historiografía sobre Afro-Latinoamérica, la obra *Afro-Latin American Studies: An Introduction* (Cambridge University Press, 2018), coeditada con Alejandro de la Fuente, reúne reconocidos investigadores en la materia para abordar diversos y variados aspectos de la cultura, la política y la sociedad. Es importante destacar que el libro cuenta con ediciones en portugués y español, y está disponible en línea para descarga gratuita, ampliando y democratizando la posibilidad de acceso por parte del público interesado. Más recientemente, en coautoría con Paulina Laura Alberto y Jesse Hoffnung-Garskof, Andrews publicó el libro *Voices of the Race: Black Newspapers in Latin America 1870-1960* (Cambridge University Press, 2022), una colección de periódicos de prensa negra de Brasil, Argentina, Cuba y Uruguay. Los periódicos de la prensa negra eran fuentes fundamentales para su propio trabajo y para el desarrollo de investigaciones en el campo de la historia de Afro-Latinoamérica.

A lo largo de su carrera y su impresionante producción (además de sus libros, Andrews ha publicado decenas de artículos publicados en inglés, portugués y español), el autor ha estado en constante diálogo con los movimientos negros y sus representantes locales. Como intelectual comprometido, el autor ha construido, a lo largo de su carrera académica, un legado de investigación sobre las desigualdades raciales y de clase para los estudios comparativos entre las sociedades latinoamericanas y los Estados Unidos, así como las formas de organización y las luchas por los derechos de las comunidades negras en esos países y sus logros.

Andrews investigó, de manera pionera, sociedades en las que la presencia negra era invisibilizada, o donde su inserción en el mercado laboral era tratada como una inadaptación

debido al legado de la esclavitud. El conjunto de su obra es una inequívoca e inspiradora contribución a la lucha antirracista y por justicia social, que él mismo describió como un intento de recolocar a las personas negras en el lugar que les corresponde en la historia de sus respectivos países desde el fin de la esclavitud, en los procesos de trabajo y la construcción de las identidades nacionales, pero, sobre todo, en la pos-abolición. El trabajo del profesor George Reid Andrews es, por tanto, una referencia ineludible para las nuevas generaciones de investigadores interesados en una historia comprometida de la diáspora africana en América Latina basada en una rigurosa investigación empírica.

Esta entrevista me fue amablemente concedida durante mi estancia en el CLAS, en la Universidad de Pittsburgh, en el segundo semestre de 2024, cuando tuve el placer y el honor de asistir a algunas de las conferencias del profesor Andrews en su disciplina de Lecturas Latinoamericanas, para el programa de posgrado.

Fabiane Popinigis: Usted es un historiador pionero en el estudio de temas relacionados con la raza y el racismo en países latinoamericanos donde la inexistencia o irrelevancia de los negros en la historia estaba prácticamente afirmada, como en el caso de Argentina (1980), su primer libro, y Uruguay, en investigaciones mucho más tardías (2010). En su primer libro, *Los afroargentinos en Buenos Aires*, escribió que el objetivo era lo de re-inscribir a la población afroargentina en la historia nacional. ¿Qué lo llevó a interesarte por los temas de las desigualdades sociales y raciales en América Latina?

George Reid Andrews: No estoy seguro de qué me llevó a este interés, pero diría que comenzaría ubicándome en el momento histórico, que fue cuando ingresé a la escuela de posgrado en 1972. Yo era estudiante en los años 1968-1972 y, por supuesto, esa fue una época de gran efervescencia de los movimientos sociales en Estados Unidos: el movimiento por los derechos civiles y el movimiento contra la guerra de Vietnam, que estaban conectados de muchas maneras. Así que este era el ambiente cuando estaba en la universidad.

Luego fui a la escuela de posgrado en la Universidad de Wisconsin, que era un importante centro de activismo contra la guerra. Uno de los edificios del campus fue volado en ese momento en una protesta contra la guerra [de Vietnam], una persona murió. Estos movimientos estaban en el aire, y yo leía sobre la historia de América Latina y la desigualdad social. La desigualdad socioeconómica es un aspecto central de esta historia, pero la forma en que me metí en el tema racial fue en realidad una coincidencia: estaba en la sala de espera de un banco con mi esposa. Ella se estaba preparando para comenzar la escuela de posgrado y fue al banco para abrir una cuenta. El banco estaba en un barrio mayoritariamente negro de Chicago, y las revistas de la sala de espera eran revistas *Ebony*, ¿conoces *Ebony*? Fue una revista negra importante durante muchos años en

Fabiane Popinigis

Estados Unidos, y en una de esas revistas en la sala de espera, encontré un artículo sobre “Argentina: la tierra de los negros desaparecidos”.¹ Estaba buscando un tema de disertación en ese momento y ya había oído hablar de este tema histórico, que la población negra era una parte importante de la población nacional en 1800, pero en 1900 esa población ya no existía. ¿Qué pasó? Y como parte de mi formación en el posgrado, había tomado un curso de demografía sobre cómo analizar los censos. Así que pensé que podía usar los censos argentinos para seguir este proceso de desaparición y ver cómo había desaparecido la población negra en Argentina. Y así fue como entré al área general de los estudios afrolatinoamericanos, con el propósito de escribir una disertación.

Sin embargo, cuando hice la investigación, descubrí que los censos mostraban que la población negra seguía existiendo hasta que los censos dejaron de recopilar datos sobre la raza, que fue a mediados del siglo XIX. Por eso, para aquel momento no se podían usar más los censos para estudiar la población negra, pero continué encontrando muchas evidencias de la existencia continua de aquella comunidad, especialmente de una activa prensa negra, también en fotografías de periódicos y revistas de la época. Entonces el proyecto dio un giro inesperado. Pensé que iba a escribir sobre el proceso de desaparición, y, en cambio, terminé escribiendo sobre cómo se mantenía esa población, pero en medio de una sociedad que negaba su existencia. Y lo negó con éxito, porque habían llegado tantos inmigrantes europeos que la población negra se había convertido en realidad en un porcentaje muy pequeño de la población total. Y esa es la historia que terminé contando. Luego, cuando regresé a los Estados Unidos y estaba presentando estos hallazgos, la gente estaba bastante interesada y seguía haciendo preguntas más grandes sobre la historia negra en otros países latinoamericanos, especialmente en Brasil. Y pensé, bueno, claramente hay interés en la historia negra en América Latina. Voy a seguir con eso.

Fabiane Popinigis: Usted hizo su investigación en Argentina en 1975 y se quedó hasta fines de 1976. Fue un período difícil, en los tensos meses previos al inicio de la dictadura en marzo de 1976. ¿Cómo fue la experiencia de vivir y hacer investigación en esa época de gran violencia política?

George Reid Andrews: Mi esposa y yo éramos muy jóvenes cuando llegamos a Buenos Aires, yo tenía 24 años y ella 23. Era la primera vez que vivíamos fuera de Estados Unidos y no sabíamos mucho del mundo, no sabíamos mucho de América Latina más allá de lo que había leído en los libros. Mientras viajábamos a Argentina, nos detuvimos en varios países en el camino, vinimos a lo largo de la costa del Pacífico y nos detuvimos en Santiago para visitar a amigos de la universidad que vivían allí. Chile estaba bajo un régimen militar en ese momento y nos quedamos impactados. La gente que conocimos allí nos contó lo difícil que

¹ THOMPSON, Era Bell. Argentina: Land of the Vanishing Blacks. **Ebony**, p. 74-85, out. 1973.

eran las cosas y era muy fácil ver el ambiente pesado y represivo. También era invierno y Santiago se pone muy nublado y sombrío en invierno. De cualquier modo, era una situación muy sombría. Así que cuando abordamos el avión para ir a Buenos Aires, estábamos muy ansiosos por lo que encontraríamos allí. Y efectivamente Buenos Aires era algo similar a Santiago en este sentido de tensión política, a pesar de que todavía estaba bajo un régimen formalmente democrático. Isabel Perón había asumido la presidencia apóstoles la muerte de Juan Perón en 1974, y su gobierno estaba vinculado a la Alianza Anticomunista Argentina, la AAA². El terrorismo de Estado estaba cada vez más presente, la gente estaba siendo desaparecida, etc. Además de las guerrillas y los movimientos sindicales, la represión estaba afectando especialmente a los estudiantes y profesores universitarios, que eran las personas con las que estábamos en contacto. Todo esto era una atmósfera diferente a todo lo que habíamos vivido. Era una extraña combinación de una atmósfera muy pesada, pero también muy frenética, porque la gente estaba extremadamente ansiosa y muy expresiva emocionalmente sobre su ansiedad. Estaban preocupados no solo por la política, sino también por la economía, porque la inflación fue de alrededor de 250 por ciento ese año, y 700 por ciento en 1976. Esto creó un clima de gran incertidumbre, miedo y tensión.

En marzo de 1976 Isabel Perón fue depuesta, los militares tomaron el gobierno y la represión fue absolutamente explícita [¿abierta?]. Se veía la represión en la calle. Los Falcons de Ford circulaban sin placas, a veces con hombres sosteniendo armas fuera de los autos.³ La represión era muy visible y palpable en las calles, y en realidad no sabíamos exactamente cómo comportarnos. Cuando ocurrió el golpe, algunos amigos argentinos abandonaron el país porque sabían que corrían un gran peligro, se fueron a España u otros países. Para nosotros, fue una experiencia reveladora, la experiencia de ver lo que es vivir bajo un gobierno fascista, sobre lo que sabíamos en abstracto, pero que nunca habíamos visto de cerca.

Fabiane Popinigis: Usted dijo que cuando habló con los argentinos sobre el tema de su investigación, lo escucharon con incredulidad, porque compartían la idea de la insignificancia de la presencia africana en la historia del país ¿Cómo ve la historiografía actual sobre los africanos y sus descendientes en Argentina y Uruguay, que se ha multiplicado en estos países con su obra como referente fundamental hasta nuestros días?

² La Acción Anticomunista Argentina fue una organización de extrema derecha que ejecutó a enemigos políticos durante el gobierno peronista entre 1973 y 1976. La AAA fue responsable del asesinato de cientos de personas. Su acción se describió de la siguiente manera: "Luego se organizaba un operativo para detener a la víctima. En general se la detenía en la casa o en la vía pública al grito de 'Policía Federal'. Se la rodeaba, se le colocaba una capucha y esposas y se la introducía en camionetas cuyas puertas indicaban 'Ministerio del Interior' o 'R. 2 Sec. Inteligencia.'" ROSTICA, Julieta. Apuntes sobre "la triple A". Argentina (1973-1976). **Desafíos**, 23-2, p. 21-51, II semestre 2011.

³ El Ford Falcon fue un tipo de automóvil producido en Argentina durante treinta años, cuya fabricación comenzó en 1963. Fue considerado un coche fuerte, resistente, seguro y muy espacioso y fue un gran éxito en el país. Debido a su uso durante la represión en actos de violencia, secuestro y desaparición de civiles durante la dictadura a partir de 1976, el automóvil, especialmente en su color verde, asociado a los militares, se asoció continuamente a la memoria de aquellos años de terrorismo de Estado. REATI, Fernando. El Ford Falcon: un ícono del terror. **Revista de Estudios Hispánicos**, n. 43, 2009.

George Reid Andrews: Es muy emocionante ver eso. Nunca pensé que esto pasaría, no pasó por mi cabeza. Y debo que decir, de nuevo, volviendo a 1975 y 1976, que es cierto que la mayoría de las personas con las que hablé estaban incrédulas de que alguien me diera dinero para hacer una investigación sobre un tema que no existía. Me dijeron, ¿qué vas a hacer todo el año? ¡No hay nada por descubrir! Pero a los pocos meses de llegar, conocí a dos historiadores que estaban trabajando sobre la historia de la comunidad negra: Ricardo Rodríguez Molas y Marta Goldberg.⁴ También conocí a algunos historiadores del Archivo Nacional, Eduardo Saguier, Juan Carlos Garavaglia y Samuel Amaral, que trabajaban con documentos coloniales y decimonónicos, y sabían que en esos documentos seguían apareciendo personas de ascendencia africana.⁵ Entonces, me animaron, me ayudaron mucho, me indicaron y me sugirieron fuentes.

Hoy, 50 años después, ¡es increíble la cantidad de investigación que se está realizando! Estoy realmente sorprendido de la cantidad de trabajos importantes que se están publicando. Pienso, por ejemplo, en el libro de María de Lourdes Ghidoli, *Estereotipos en Negro*.⁶ Este es un libro realmente espectacular, sobre dos cosas: primero, cómo se retrató a los negros en el arte del siglo XIX en Argentina, y cómo se cultivó este mensaje de invisibilidad; y segundo, sobre cómo los artistas afroargentinos intentaron responder e impugnar este proceso de desaparición. Esperamos que ese libro se publique traducido al inglés en los próximos años para que el público estadounidense lo lea. También el libro de Paulina Alberto, *Black Legend*, que es tan importante⁷. El volumen colectivo que realizó con Eduardo Elena y otros autores, *Rethinking Race in Modern Argentina*.⁸ Y el libro de Lea Geler, *Andares negros, caminos blancos*.⁹ Alejandro Frigerio, Florencia Guzmán, Magdalena Candioti... ¡No puedo ir más allá porque no quiero dejar a nadie fuera!¹⁰ Acabo de recibir un nuevo libro de Ezequiel Adamovsky, sobre la historia del carnaval, que elabora un argumento muy interesante sobre cómo la negritud fue la base del carnaval decimonónico

⁴ MOLAS, Ricardo Rodríguez. La música y danza de los negros en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX. Buenos Aires: Clio, 1957. Idem, Negros libres rioplatenses. *Revista de Humanidades*, n. 1, p. 99-126, sept.1961. GOLDBERG, Marta. La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840. *Desarrollo Económico*, n. 16, p. 75-99, abr.-jun. de 1976.

⁵ SAGUIER, Eduardo. **Mercado inmobiliario y estructura social**. El Río de la Plata en el siglo XVIII. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993. GARAVAGLIA, Juan Carlos. **Construir el estado e inventar la nación**: El Río de la Plata, siglos XVIII y XIX. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007. AMARAL, Samuel. **The Rise of Capitalism on the Pampas**: The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870. Nueva York: Cambridge University Press, 1998.

⁶ GHIDOLI, María de Lourdes. **Estereotipos en negro**. Representaciones y autorrepresentaciones visuales de afroporteños en el siglo XIX. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2016.

⁷ ALBERTO, Paulina. **Black Legend**: The Many Lives of Raúl Grigera and the Power of Racial Storytelling in Argentina. Nueva York: Cambridge University Press, 2022. 510 p.

⁸ ALBERTO, Paulina; ELENA, Eduardo (ed.). **Rethinking Race in Modern Argentina**. Nueva York: Cambridge University Press: 2016.

⁹ GELER, Lea. **Andares negros, caminos blancos**: afroporteños, estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2010.:

¹⁰ FRIGERIO, Alejandro. **Cultura negra en el Cono Sur**: representaciones en conflicto. [S. I.]: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina, 2000. GUZMÁN, Florencia, **Los claroscuros del mestizaje**. Negros, indios y castas en la Catamarca colonial. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 2010. CANDIOTI, Magdalena. **Una historia de la emancipación negra**. Esclavitud y abolición en la Argentina. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2021. 270 p. GUZMÁN, Florencia; GELER, Lea; FRIGERIO, Alejandro (ed.). **Cartografías afrolatinoamericanas**. Perspectivas situadas desde Argentina. Buenos Aires: Biblos, 2016.

en Buenos Aires, hasta que en 1894 se prohibieron las comparsas candomberas¹¹. Pero eso no significó la desaparición del candombe, que siguió informando la cultura popular argentina en el siglo XX. Así que están surgiendo muchos trabajos interesantes y es muy gratificante verlos.

Fabiane Popinigis: Pasemos entonces a Brasil. En su libro, *Negros e Brancos em São Paulo (1888-1988)*¹², usted dice que junto a su esposa se quedó en Brasil durante un mes después de vivir en Argentina, y que fue en ese viaje que se interesó por estudiar la historia de las relaciones raciales en Brasil. Es comprensible ya que Brasil recibió el 40% de la población africana que llegó a las Américas a través de la trata de esclavizados en el Atlántico, y es el segundo país del mundo con la mayor población negra. Pero ¿por qué São Paulo? ¿Y cuáles fueron las similitudes y particularidades en relación con otras regiones de América Latina donde las personas negras fueron invisibilizadas hasta el punto de desaparecer de las narrativas históricas?

George Reid Andrews: Es cierto, después de salir de Argentina viajamos por Brasil durante un mes. Fuimos por la costa del Pacífico para ir a Argentina, y luego volvimos por la costa atlántica para volver a casa a fin de año, en diciembre de 1976. Por supuesto, yo sabía que Brasil era el centro de la historia negra en América Latina, todo el mundo lo sabe, y pensé que, si iba a seguir en este campo, debía volver a Brasil a investigar. Luego, con el éxito del libro sobre Argentina, me di cuenta de que tal vez sería una buena idea hacer eso.

Mientras tanto, yo seguía leyendo... Porque, ya sabes, siempre es bueno leer fuera de tu campo y ampliar un poco los temas a los que intentas prestar atención. A principios de la década de 1980 se publicaron varios libros en Estados Unidos en los que se comparaba la segregación y las relaciones raciales en Estados Unidos y Sudáfrica.¹³ La pregunta entonces era ¿cómo llegaron estos países a sus sistemas de segregación legalizada y qué los llevó a ella? Porque estos sistemas no son muy frecuentes en la historia del mundo. Y los autores de estos libros analizaron mucho las relaciones de clase que estaban impulsando la segregación. Preguntaban, por ejemplo, ¿cuál era el papel de los trabajadores blancos? ¿Tendían a estar a favor o en contra de la segregación en cada uno de los dos países? ¿Cuál fue el papel de la clase media blanca? ¿Y cuál fue el papel de las élites industriales, las élites financieras y las élites comerciales? Y así sucesivamente. Estos libros me parecieron interesantes hasta el punto de escribir un artículo sobre ellos, que no tenía nada

¹¹ ADAMOVSKY, Ezequiel. *La Fiesta de los Negros*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno, 2024.

¹² ANDREWS, G. R.; *Blacks and Whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988*. University of Wisconsin Press, 1991. Idem, *Negros e brancos em São Paulo, 1888-1988*. Bauru: Editora da Universidade do Sagrado Coração, 1998.

¹³ CELL, John W. *The Highest Stage of White Supremacy: The Origins of Segregation in South Africa and the American South*. Nueva York: Cambridge University Press, 1982. FREDERICKSON, George M. *White Supremacy: A Comparative Study in American and South African History*. Nueva York: Oxford University Press, 1981. GREENBERG, Stanley B. *Race and State in Capitalist Development: Comparative Perspectives*. New Haven: Yale University Press, 1980.

que ver con Brasil.¹⁴ Los iba leyendo como ejemplos de diferentes formas de hacer historia comparada y fue por ese proceso que empecé a formular la idea de la investigación.

Brasil es un caso famoso de una sociedad en la que la segregación racial legalizada y codificada nunca se materializó. Así que me pregunté si podía tomar esas mismas preguntas y esos mismos métodos de análisis y aplicarlos a Brasil para explicar por qué ese país **no** implementó la segregación. Al mismo tiempo, dialogaba con otra pregunta importante de la historiografía brasileña: ¿las relaciones raciales – como se llamaba en ese momento – en el siglo XX, fueron creadas principalmente por los legados de la esclavitud o fueron creadas por nuevas condiciones causadas por la industrialización, la modernización y el desarrollo económico? Florestan Fernandes había argumentado que Brasil recibió de la esclavitud un pesado legado de desigualdad social y racial, pero que cuando Brasil se modernizara y se transformara en una sociedad más capitalista, más industrializada, más urbanizada, esta herencia sería gradualmente superada y que Brasil finalmente podría integrar a su población negra en la sociedad de clases, diferente de lo que sucedió en Sudáfrica y Estados Unidos.

Así que pensé, está bien, ¿esto está aconteciendo? Fernandes escribió a mediados del siglo XX, en los años 50 y 60; ahora, en los años 80 y 90, ¿estábamos asistiendo a un proceso de integración racial? Yo sabía, tanto por las demandas del movimiento negro como por las investigaciones empíricas que se llevaron a cabo en esos años, que no era así, y que Brasil tenía grandes problemas con la desigualdad racial. Bueno, si la integración racial no estaba ocurriendo ¿sería por razones análogas a los procesos que llevaron a la segregación en Sudáfrica y Estados Unidos? ¿Pasó algo similar en Brasil? ¿Estaban los trabajadores blancos luchando por el privilegio racial de manera similar a lo que lo hicieron en Estados Unidos y Sudáfrica? ¿Son las clases medias las que protegen su estatus? ¿Cuál fue el papel de los patrones en tratar de mantener la diferencia racial y la desigualdad; o, alternativamente, tratar de superarlas? Para investigar esto, sentí que tenía que hacer la investigación en São Paulo, la región de Brasil donde la industrialización, la modernización y la urbanización fueron más lejos [¿más avanzadas?], y que también fue un importante centro de esclavitud. Para aplicar el método, parecía que São Paulo era el lugar indicado. Por eso fui para allá.

Fabiane Popinigis: Cuando usted llegó a Brasil en 1984, el país vivía un clima de optimismo debido al proceso de apertura política, la lucha por la amnistía, la ola de huelgas y la efervescencia de los movimientos sociales, que llevarían al fin de la dictadura y a la fundación de nuevos partidos políticos, como el *Partido dos Trabalhadores* (PT) ¿Cómo se reflejó esto en la academia? ¿Cuál era el campo de los estudios latinoamericanos cuando llegó, si es que había un campo? Cuéntenos un poco sobre la recepción por parte de los colegas en Brasil.

¹⁴ ANDREWS, George Reid. Comparing the Comparers: White Supremacy in the United States and South Africa. *Journal of Social History*, 20, 3, p. 585-599, 1987.

George Reid Andrews: Cuando llegué a Brasil, el campo de los Estudios Latinoamericanos aún no existía, al menos tal como yo lo experimenté. Sin embargo, la mayoría de los profesores y estudiantes que conocí estaban muy interesados en lo que estaba pasando, no solo en América Latina, sino por supuesto en Estados Unidos, Europa y el mundo entero. También cuando llegué, todos estos movimientos que mencionabas eran muy importantes, además de un movimiento negro muy activo, que empezó a surgir en la segunda mitad de los años 70. Y, por último, los investigadores se interesaron por la historia del trabajo, que era un campo de estudio muy desarrollado en São Paulo en esa época, y hoy aún más. Académicos interesados en la historia social, académicos interesados en el desarrollo del capitalismo, etc. Aquellos historiadores del trabajo y el capitalismo no habían prestado mucha atención a cuál era el papel de la raza en estos procesos, pero todos ellos, todos con los que hablé, estuvieron de acuerdo inmediatamente en que la cuestión de la raza era importante, especialmente en relación con la historia del trabajo.

En esa época, Emilia Viotti da Costa escribió un artículo que tuvo un gran impacto en mí.¹⁵ El artículo era una especie de estado del arte sobre lo que estaba sucediendo en el campo de la historia del trabajo brasileño. A lo largo del texto, afirmaba que un tema importante que aún esperaba una investigación seria era el papel de la raza en la clase obrera y en los movimientos obreros. Así como la raza es fundamental en todos los aspectos de la sociedad brasileña, también tenía que ser fundamental en la historia del trabajo. Llegué a São Paulo en ese momento, proponiéndome mirar precisamente cómo la raza se manifestaba en las relaciones laborales y de clase, y casi todas las personas que conocí me dijeron, sí, genial, hazlo. Fue más o menos lo contrario de lo que había ocurrido en Argentina.

Cuando llegué a São Paulo, estaba afiliado al CEDEC, el Centro de Estudios de la Cultura Contemporánea, que había sido fundado unos años antes y era un importante centro de estudios sobre los movimientos obreros y sindicales. Boris Fausto estaba allí. Acababa de escribir su libro *Trabalho urbano e conflito social*.¹⁶ Allí estaba Lúcio Kowarick,¹⁷ José Álvaro Moisés,¹⁸ y otras personas. También me puse en contacto con John French, que escribió un libro sobre el ABC brasileño¹⁹, y él me puso en contacto con Paulo Sérgio Pinheiro, que estaba en la Unicamp en esa época. Acababa de organizar esa colección con Michael Hall, *A Classe Operária no Brasil: Documentos*.²⁰

¹⁵ COSTA, Emilia Viotti da. Brazilian Workers Rediscovered. *International Labor and Working-Class History*, v. 22, pp. 28-38, Fall 1982.

¹⁶ FAUSTO, Boris. *Trabajo urbano y conflicto social (1890-1920)*. São Paulo: Difal, 1976.

¹⁷ La obra más conocida es el resultado de su tesis de habilitación: KOWARICK, Lúcio. *Trabalho e vadiagem: a origem do trabalho livre no Brasil*. São Paulo: Brasiliense, 1987.

¹⁸ Polítólogo que ya había publicado libros sobre la huelga de los 300 mil en São Paulo y sobre el nuevo sindicalismo. MOISÉS, José Álvaro. Greve de massa e crise política (estudo da greve dos 300 mil em São Paulo 1953-1954). São Paulo: Polis, 1978. MOISÉS, José Álvaro. *Lições de liberdade e de opressão: o novo sindicalismo e a política*. Rio de Janeiro: Paz y Tierra, 1982.

¹⁹ FRENCH, John D. *The Brazilian workers' ABC*: class conflict and alliances in modern São Paulo. Chapel Hill: Editorial de la Universidad de Carolina del Norte, 1992. FRENCH, John D. *O ABC dos trabalhadores*: conflitos e alianças de classe em São Paulo, 1900-1950. São Paulo: Editora Hucitec/Prefeitura de São Caetano do Sul, 1997.

²⁰ HALL, M. M.; PINHEIRO, P. S. (ed.). *A classe operária no Brasil*: documentos (1889-1930. vol. I: O Movimento Operário. São Paulo: Alfa-Omega, 1979.

Paulo Sérgio me ayudó a entrar en el Archivo Eletropaulo, antiguamente la *São Paulo Tramway, Light and Power Company*, para trabajar con los archivos de los empleados de la empresa. También conocí a Yara Khoury, de la PUC-SP, y ella me ayudó a entrar en el archivo de la fábrica textil Jafet. En ambos archivos, hice un censo de las fichas para tratar de entender las experiencias de los trabajadores blancos y negros cuando se incorporaron a la empresa ¿Con qué frecuencia fueron contratados? ¿Cuánto tiempo se quedaron? ¿Qué tipo de trabajo hacían? ¿Qué tipo de salario pagaron? Era este tipo de información que yo buscaba en aquellos documentos.

Otra persona que me ayudó enormemente fue la antropóloga Miriam Nicolau Ferrara.²¹ En el transcurso de su propia investigación, había entrevistado a José Correia Leite, Raúl Amaral, Francisco Lucrécio y otras figuras del activismo negro en la primera mitad del siglo, y había reunido una gran colección de periódicos negros. Era su archivo personal, que ahora se encuentra en la Universidad de São Paulo.²² Pero en ese momento la colección estaba en su casa, y Miriam, muy generosamente, me invitó a ir allí a trabajar con aquellos periódicos. Esto fue indispensable para mi investigación, porque los periódicos son una fuente muy concentrada en el pensamiento negro y cómo funcionaba la comunidad negra durante la primera mitad del siglo XX.

En Río de Janeiro, conocí a Carlos Hasenbalg,²³ con quien tuve una relación muy fraterna. Allí también, me ayudó mucho la gente de la sede del IBGE, haciendo algunas tabulaciones especiales. Tuve también una relación muy rica con algunos de los activistas negros. Conocí a Hamilton Cardoso y a su esposa, Dulce Pereira, quien luego llegó a ser presidenta de la Fundación Palmares, y conversé varias veces con el sociólogo Clóvis Moura.²⁴ También acompañé al Consejo de Participación y Desarrollo de la Comunidad Negra del estado de São Paulo, una comisión con representantes de todas las secretarías de Estado, me reuní con los miembros del consejo y conversamos. Recuerdo a Hélio Santos, Ivair Augusto Alves dos Santos, Nelson Arruda, Maria Aparecida Bento y otras personas.

Así que, en casi todos los lugares a los que fui, la acogida fue muy positiva. Pero desafortunadamente mi capacidad de interactuar con los círculos académicos locales era un poco limitada, porque pasaba todos los días inmerso en los archivos de las dos empresas (Jafet y São Paulo Light). Era muy exigente trabajar con las fichas, porque estaba tomando muestras estadísticas, y me llevó meses hacer este trabajo, en el proceso de llenar las

²¹ Véase: FERRARA, Miriam Nicolau. *A imprensa negra paulista (1915-1963)*. São Paulo: FFLCH-USP, 1983.

²² <http://biton.uspnet.usp.br/imprensanegra/>.

²³ Sociólogo argentino reconocido por su trabajo sobre las relaciones raciales en el período posterior a la abolición. Véase, por ejemplo: HASENBALG, Carlos. *Discriminação e desigualdades raciais no Brasil*. Rio de Janeiro: Graal, 1979. También fue director del Centro de Estudios Afroasiáticos entre 1986 y 1996, y editor de la revista *Estudos Afro-Asiáticos*.

²⁴ Sociólogo e historiador conocido por sus trabajos pioneros sobre la historia afro-brasileña. MOURA, Clóvis. *Rebeliões da senzala*: quilombos, insurreições, guerrilhas. São Paulo: Edições Zumbi, 1959. Idem, *O negro: de bom escravo a mau cidadão?* Rio de Janeiro: Conquista, 1977. Idem, *Sociologia do negro brasileiro*. São Paulo: Ática, 1988.

fichas de computadora que usábamos en esos días, codificando y tabulando todas las variables que estaba tratando de estudiar. El resultado fue apenas un capítulo del libro, pero probablemente representó seis de los doce meses que pasé en São Paulo.

De todos modos, estaba tan escondido en el archivo que probablemente no me relacioné con la comunidad intelectual local tanto como podría y debería haberlo hecho. Hice más contacto con investigadores brasileños en 1988, cuando regresé para terminar la investigación, pero también para seguir los acontecimientos del centenario de la abolición de la esclavitud. En ese momento, la sociedad brasileña miraba lo que sucedió en 1888 y los 100 años posteriores. Fue un mes increíblemente rico (mayo), porque todas las universidades estaban organizando simposios, seminarios, eventos, conferencias y demás. Conocí a muchas personas, entre ellas la nueva generación de historiadores del trabajo y la esclavitud que estaban al comienzo de sus carreras profesionales, como Silvia Lara, Sidney Chalhoub, João Reis, Leila Algranti, Célia Azevedo, Maria Helena Machado. Y, de nuevo, la acogida fue muy positiva. Estaban interesados en escuchar lo que estaba encontrando.

Fabiane Popinigis: Su visita a Brasil en el centenario de la abolición, en 1988, se convirtió en un capítulo de su libro. Usted argumentó que, si bien parte de la militancia negra consideraba que la abolición había sido “una mentira y una farsa”, porque los negros seguían sufriendo la pobreza y el racismo, los eventos académicos organizados para la efeméride estaban muy relacionados con el pasado de la esclavitud y la abolición, pero abordaban poco o casi nada sobre las desigualdades raciales en el siglo XX.²⁵

George Reid Andrews: Bueno, este era el campo en ese momento, muy enfocado en la esclavitud. Esa fue una de las razones por las que la gente me dio una respuesta tan buena. Dijeron, ¡qué bueno que estés investigando el siglo veinte! Estamos trabajando con la esclavitud, es muy importante, pero hay más que solo esclavitud. Sobre todo, si queremos explicar por qué las cosas tienen el aspecto que tienen hoy en día.

Fabiane Popinigis: Por eso también *Negros e Brancos em São Paulo* es un libro pionero, ya que usted centró la investigación en el impacto del racismo y las relaciones raciales entre los trabajadores negros después de la abolición. La intersección entre raza y clase, en perspectiva histórica, es un tema actualmente muy querido por el público de la *Revista*

²⁵ No todos los que conmemoraron el 13 de mayo compartían este interés por la situación contemporánea. Varias agencias gubernamentales, tanto en São Paulo como a nivel nacional, decidieron centrar sus actividades exclusivamente en la esclavitud. En São Paulo, por ejemplo, el Archivo Estadual conmemoró la fecha con la exposición pública “Fontes para a História da Escravidão em São Paulo”, y la Universidad de São Paulo acogió el *Congresso Internacional da Escravidão*, que reunió a cientos de intelectuales de Brasil, Estados Unidos, Europa y otros países de América Latina. Estas conmemoraciones cumplieron el importante propósito de recordar a los brasileños los trescientos años de esclavitud en su país y las profundas formas en que esta experiencia moldeó la sociedad y la civilización brasileñas. Pero este enfoque en la esclavitud en general tendió a desviar la atención del escenario contemporáneo.” En ANDREWS, op. cit., 1998, p. 345-346.

Mundos do Trabalho. Por eso sería interesante que hablaras un poco más sobre la relevancia de esta conexión, ya que estas dimensiones no siempre aparecen conectadas o se tienen en cuenta juntas.

George Reid Andrews: Sí, es cierto. Ustedes saben que durante mucho tiempo el enfoque de la historia del trabajo en Brasil fue muy estructural, un enfoque de clase, que no tenía mucho en cuenta la raza y el género. Y volviendo al artículo de Emilia Viotti da Costa, ella dijo (en 1982) que el papel de la raza en la clase obrera era un tema prioritario que necesitábamos investigar. Entonces, tal vez también debido a la efervescencia del movimiento obrero en ese momento y la participación de grandes cantidades de trabajadores negros junto con trabajadores blancos en ese movimiento, algunas personas estaban viendo la necesidad de comenzar a pensar en la raza en relación con la clase trabajadora, en relación con la formación de clase, y en relación con las organizaciones de trabajadores también. Como, por ejemplo, la composición racial de los sindicatos. Y, aún más importante que la composición racial de los sindicatos en general ¿cuál era la composición de los liderazgos de estos movimientos? Una vez más, las personas con las que estaba hablando, que estaban interesadas en los estudios laborales, estuvieron de acuerdo en que investigar las dimensiones raciales de los movimientos laborales era importante, que este era el trabajo que necesitábamos hacer.

Después de escribir el libro sobre Brasil, seguí regresando. Durante la década de 1990, asistí a varias conferencias, todas ellas muy interesantes. Pero las conferencias se centraron en cuestiones raciales contemporáneas, en cuestiones de acción afirmativa, eran sobre políticas públicas, en lo que debería hacer el gobierno. Y entonces perdí el contacto con el campo de la historia laboral.

A principios de la década de 2000, cuando fui a investigar a Uruguay,²⁶ traté de mantenerme en contacto con lo que estaba sucediendo en los estudios sobre Brasil, pero sin mucho éxito. Es realmente difícil, cuando cambias tu enfoque de un país a otro, mantener el conocimiento de lo que está sucediendo en cada uno de ellos. Así que tengo la sensación general de que la necesidad de incorporar la raza en el estudio de la clase, y viceversa, es ampliamente reconocida hoy en día por la mayoría de las personas que trabajan en estos campos. No puedo citar la evidencia específica para demostrar que esto realmente está sucediendo, pero mi hipótesis es que sí.

Fabiane Popinigis: También en tu libro *Negros e brancos em São Paulo*, mencionas que te interesaba una “historia vista desde abajo”, que se ocupara de la gente común y de los dominados, como personas que “participan en el proceso de la creación, y no solo como víctimas indefensas”, sobre todo buscando comprender cómo sus acciones y sus luchas

²⁶ ANDREWS, G. R. **Blackness in the White Nation**: A History of Afro-Uruguay. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2010. ANDREWS, G. R. **Negros en la nación blanca**: Historia de los afro-uruguayos, 1830-2010. Montevideo: Librería Linardi y Risso, 2011.

podían tener consecuencias importantes para los sistemas políticos en los que estaban insertos ¿Cuáles fueron los principales referentes en su formación para formular esta comprensión y desarrollar preguntas y metodologías de investigación? ¿Cuáles fueron los principales debates historiográficos que circularon en ese momento en este sentido y con qué dialogaron?

George Reid Andrews: Siempre me siento mal preparado para responder a esta pregunta. Mi educación de posgrado, tres años en la Universidad de Wisconsin, fue muy limitada a lo que los académicos estadounidenses estaban produciendo sobre América Latina en ese momento. Leímos muchas historias de los siglos XIX y XX, historias coloniales, libros que se habían publicado en los últimos 5 o 10 años. Ninguno de estos libros era muy aventurero teóricamente, eran investigaciones mucho más empíricas. Todavía tengo algunos de estos libros en mis estanterías aquí, y ninguno de ellos me hizo pensar en términos de innovaciones metodológicas.

Mi encuentro con la historia “vista desde abajo” se dio en diálogo con otros libros que intentaron hacer esto para Estados Unidos, y especialmente en el campo de la historia negra. Pienso en el libro de Ira Berlin sobre los negros libres en el sur de Estados Unidos, el libro de Leon Litwack sobre los negros libres en los estados del norte, el libro de Herbert Gutman sobre la familia negra.²⁷ Estos libros y otros similares fueron esfuerzos serios para averiguar qué estaba pasando entre estas poblaciones que no se habían investigado seriamente, y cómo desempeñaron un papel principal en su propia historia.

Cuando llegué a Brasil, Paulo Sérgio Pinheiro y Michael Hall acababan de producir esta colección de documentos sobre la clase obrera, la cual me pareció que estaba orientada exactamente en la misma línea: los diálogos entre los trabajadores que hablaban de sí mismos, así como las élites y las autoridades estatales que hablaban de los trabajadores, cómo necesitaban ser regulados y controlados, y así sucesivamente. Estos fueron esfuerzos serios para entender lo que estaba sucediendo en partes de la sociedad que no habían sido estudiadas históricamente.

Pero lo que realmente me abrió los ojos fueron los periódicos negros, en los que encontré, de una manera muy concentrada, a los miembros de esa comunidad, que eran muy difíciles de encontrar, empíricamente, en la investigación histórica. Y escribían sobre sí mismos, sobre cómo vivían, qué hacían, qué pensaban, cuáles eran los grandes problemas a los que se enfrentaban. Cuando encuentras una fuente como esta, “escuchas” con mucha atención lo que hay y tratas de comunicárselo al lector. Ese es el método que utilizo.

Otra forma de investigar la historia desde abajo eran los registros de los trabajadores, los registros de empleo. Es una fuente muy difícil de trabajar, porque los registros están

²⁷ BERLÍN, Ira. **Slaves without Masters: The Free Negro in the Antebellum South.** Nueva York: Pantheon Books, 1974. LITWACK, León F. **The Negro in the Free States, 1790-1860.** Chicago: University of Chicago Press, 1961. GUTMAN, Herbert G. **The Black Family in Slavery and Freedom, 1750-1925.** Nueva York: Pantheon Books, 1976.

muy fragmentados y secos. Es necesario hacer una “lectura a contrapelo”, ya que fueron creados para brindar información al empleador y también al sistema de seguridad social. Así que son realmente bastante secos y no le dan sentido a la gente. Traté de usarlos agregándolos en bases de datos y analizándolos estadísticamente. Los registros también contienen fotografías, algunas de ellas bastante elocuentes, pero no se me ocurría qué hacer con ellas. También contienen nombres de personas, y anoté los nombres, pero no pude encontrar la manera de usarlos en el análisis.

Todo esto es para decir que, a excepción de las metodologías estadísticas, nunca me enseñaron a hacer lo que hice. Pero sí sabía que lo importante era tratar de “escuchar” lo que la gente decía en ese momento, y tratar de estar alerta a cómo estaban actuando, tanto como individuos como colectivamente.

Fabiane Popinigis: Recientemente publicaste el libro *Afro-Latin American Studies* de 2018, en coautoría con Alejandro de la Fuente,²⁸ en el que escribiste un capítulo llamado “Desigualdad: Raza, Clase, Género”, agregando el género a las categorías esenciales en la construcción y reproducción de las desigualdades, y reflexionando sobre el concepto de interseccionalidad. Aquí recuperas y actualizas elementos que ya habías incluido en tu trabajo anterior, como el lugar de las mujeres negras en el mercado laboral, y profundizas en estas cuestiones con un enfoque de género, a partir de la persistente desigualdad salarial ¿Por qué decidió hacer más explícita esta categoría y señalárla como un elemento importante para guiar futuras investigaciones en el campo de los estudios sobre Afro-Latinoamérica?

George Reid Andrews: Cuando escribí el libro *Afro-Latin America*, publicado en 2004,²⁹ la investigación sobre género y mujeres entre las poblaciones negras comenzaba a desarrollarse, pero no al punto que me permitiera armar una discusión profunda sobre estos temas. En 2018, la literatura sobre mujeres y género se había llegado a ser bastante fuerte, lo que requería su inclusión en el artículo como una dimensión distinta y específica de la desigualdad, conectada con las otras dimensiones de clase y raza.

Al investigar sobre São Paulo, ciertamente me había dado cuenta de los problemas relacionados con el género cuando leía los periódicos negros, pero no podía arriesgarme lo suficiente en ese momento. Y también, volviendo a mis primeras preguntas de investigación, se centraron en la clase y no en el género. Pero en 2018, hubo tanta discusión sobre el tema del género y sus conexiones con la raza que tuve que incluirlo. Las feministas negras

²⁸ **Afro-Latin American Studies:** An Introduction, co-edited with Alejandro de la Fuente. Nueva York: Cambridge University Press, 2018. El libro fue publicado también en español y portugués: **Estudios afrolatinoamericanos: Una introducción.** Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 2018. **Estudos afro-latino-americanos:** uma introdução. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 2018.

²⁹ **Afro-América Latina, 1800-2000.** Nueva York: Oxford University Press, 2004. América Afro-Latina, 1800-2000. São Carlos: Editora da Universidade Federal de São Carlos, 2007. **Afro-Latinoamérica, 1800-2000.** Madrid y Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007.

brasileñas fueron muy importantes en la promoción de estas discusiones, como Beatriz Nascimento, Lélia González, Sueli Carneiro, entre otras.

También está la literatura que se ha desarrollado en sociología sobre el tema que ha planteado, las diferencias salariales, que es una forma importante de medir la desigualdad racial. Las diferencias salariales no solo entre negros y blancos, por ejemplo, que fue mi enfoque en el libro sobre São Paulo, sino entre hombres negros, hombres blancos, mujeres negras y mujeres blancas. Luego volvemos a las feministas negras que teorizaron el fenómeno de la triple discriminación: la discriminación basada en el género, la discriminación basada en la raza y la discriminación basada en la pobreza. Ciertamente, esta teorización ha sido completamente confirmada por datos empíricos, que muestran que la discriminación racial es una cosa que existe, la discriminación de género es otra cosa que existe, y cuando se juntan, el grupo que sufre toda esta discriminación, que son las mujeres negras, será el que sufrirá la mayor discriminación en términos de desigualdad salarial y en todos los ámbitos de la vida social y económica.

La última razón para incluir el género fueron las organizaciones de mujeres negras a principios del siglo XXI. No solo en Brasil, sino en varios países de América Latina, las mujeres negras sintieron la necesidad de crear sus propias formas de activismo, específicamente dirigidas a abordar sus propias necesidades. Estas organizaciones no estaban en el centro de la escena cuando estuve en Brasil en la década de 1980, pero comenzaron a tener cada vez más presencia e impacto en la sociedad a medida que entraba el nuevo siglo. Estas organizaciones también tienen un papel importante a la hora de mostrarnos por qué tenemos que tomar tan en serio el género cuando nos enfrentamos a estas formas de desigualdad.

Fabiane Popinigis: En este mismo artículo, usted discutió la importancia de las políticas públicas basadas en indicadores de clase social para reducir las desigualdades en América Latina ¿Considera que estas iniciativas de clase fueron o son efectivas para reducir las desigualdades raciales? ¿También ayudan a combatir el racismo o son cosas diferentes?

George Reid Andrews: Para mí, el racismo y la desigualdad racial no son lo mismo, son fenómenos diferentes. El racismo consiste en ideas e ideologías sobre la supuesta existencia de las razas: qué son los grupos raciales, cuáles son sus cualidades inherentes, cómo son los comportamientos de sus miembros, etc. En los últimos años, muchas personas han utilizado el concepto de racismo para referirse a lo que yo llamaría desigualdad racial: una situación en la que los bienes de la sociedad (educación, empleo, ingresos, salud) se distribuyen de manera desigual entre los grupos raciales. Por ejemplo, cuando las personas negras reciben en promedio X años de educación y las personas blancas reciben en promedio X + 4 o 5 años de educación. Y aquí, en esta área de desigualdades específicas y medibles entre blancos y

negros, creo que las políticas públicas basadas en la clase pueden tener grandes impactos en la reducción de la desigualdad racial. Por ejemplo, el programa Bolsa Familia, que paga a familias pobres para que mantengan a sus hijos en la escuela. Dado que la gran mayoría de esos niños pobres son negros, cuando el gobierno implementó esta política, las diferencias raciales en la matrícula en la escuela primaria y, en menor medida, también en la escuela secundaria, disminuyeron de inmediato. Los aumentos en el salario mínimo en las décadas de 1990 y 2000 tuvieron impactos igualmente dramáticos en la reducción de las desigualdades económicas entre familias blancas y negras.³⁰

Así que soy un gran admirador de este tipo de política. Sin embargo, usted preguntó si estas políticas pueden afectar el racismo. Si definimos el racismo como las ideas que las personas tienen sobre la raza y, por lo tanto, sobre otras personas en función de la raza, aquí tenemos evidencia que sugiere que estas políticas de reducción de la desigualdad no necesariamente reducen la incidencia y prevalencia de ideas y comportamientos racistas. Y en esto Cuba es un buen caso, donde las políticas públicas de los años 60 y 70 redujeron en gran medida las desigualdades raciales en el empleo, la educación, la salud y otros aspectos de la vida. Pero, durante ese mismo período, las ideas racistas y los prejuicios raciales permanecieron más o menos intactos, solo para resurgir durante el Período Especial de la década de 1990, como de la Fuente y otros han examinado.³¹ Así que, para mí, el primer paso es tratar de reducir las desigualdades medibles tanto como sea posible, y las políticas basadas en la clase pueden hacer enormes avances en esa dirección.

Fabiane Popinigis: Para concluir, ya que estamos hablando a pocos días de las elecciones en Estados Unidos, en las que Donald Trump fue reelecto, ¿podrías hablar un poco sobre lo que sucedió en esta elección, pensando en la historia de otras elecciones? Estados Unidos nunca ha tenido una mujer en la presidencia, y en este caso la nominación demócrata fue representada por una autoproclamada hija negra de inmigrantes. El tema de la inmigración, especialmente la proveniente de América Latina, fue crucial en la disputa, y se ha radicalizado desde las últimas elecciones en Estados Unidos en 2020. Además, tanto los grupos raciales como los de clase se han desplazado hacia la derecha ¿Cómo interpreta este movimiento?

George Reid Andrews: Para los sectores progresistas del país es un momento de profunda decepción. Mientras que Donald Trump superó su voto de 2020 por 2,6 millones de votos (74,2 millones en 2020, 76,8 millones en 2024), Kamala Harris recibió 7,0 millones de votos

³⁰ ANDREWS, G. R. Racial Inequality in Brazil and the United States, 1990-2010. *Journal of Social History*, 47, 4, p. 829-854, 2014. Idem, Desigualdade racial no Brasil e nos Estados Unidos, 1990-2010. *Afro-Ásia*, 51, p. 141-174, 2015.

³¹ DE LA FUENTE, Alejandro. *A Nation for All: Race, Inequality and Politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill: Editorial de la Universidad de Carolina del Norte, 2001. El Período Especial se refiere a la crisis económica de la década de 1990, cuando la URSS dejó de existir, dejando a la isla sin los subsidios masivos que la Unión Soviética proporcionó durante las décadas de 1970 y 1980.

menos que el voto que recibió Joe Biden en 2020 (82,3 millones en 2020, 74,3 millones en 2024). Las coaliciones que apoyaron a Biden en 2020 no volvieron a repetirse para apoyar a Harris, o al menos no a niveles suficientes para asegurar su victoria.

Un aspecto notable de las elecciones es que, en comparación con los otros países industrializados, los programas de la administración Biden produjeron de lejos una recuperación económica, y de lejos un crecimiento más rápido. Pero el electorado aparentemente no sintió los efectos de estos programas, y un gran número de votantes se quedó en casa el día de las elecciones.

¿El racismo y/o la misoginia jugaron un papel en la derrota de Harris? No tengo ninguna duda de que estas actitudes contribuyeron al resultado, pero no creo que puedan explicar una abstención de 7 millones de votos. Harris sufrió los efectos de haber presidido el país junto a Biden durante el periodo del Covid-19. En todo el mundo, los gobiernos que ejercieron el poder durante este período de profunda crisis y disturbios han sido rechazados en las urnas.

Ahora estamos entrando en un período de gran peligro y riesgo. El objetivo de Trump es gobernar de manera autoritaria y desenfrenada, y tiene todas las condiciones para lograrlo. El Partido Demócrata no controla ninguna cámara del Congreso, la Corte Suprema está firmemente alineada con él y el Partido Republicano aún más. Siempre trato de ser optimista en mis evaluaciones, pero este momento no deja mucho espacio para el optimismo.

En este sentido, es mucho más agradable hablar del pasado que del presente, y les agradezco sinceramente esta oportunidad de hablar con ustedes y con los lectores y las lectoras de *Mundos do Trabalho*.

Recibido: 24/03/2025

Aprobado: 31/03/2025